

GUÍA
DEL
MÉDICO PRÁCTICO.

LIBRO PRIMERO.

FIEBRES Ó PIREXIAS Y ENFERMEDADES
PESTILENCIALES.

VALLEIX, separándose de las tendencias organicistas que predominaron en Francia por algunos años y en una época no muy lejana de los tiempos presentes, declaraba reconocer la existencia de las fiebres, las cuales llamaron esenciales porque los síntomas que presentan no pueden referirse á una lesión de órgano. Respecto á su carácter especial, Valleix las definía del modo siguiente: «Hay autores que no han querido ver en las fiebres sino una reunion de lesiones de funciones y de órganos, sin lazo comun que las una y sin acción general que las domine: opinión que no merece discutirse con seriedad. Para reconocer cuán erróneas son semejantes ideas basta observar que cada una de las enfermedades que constituyen las fiebres tiene una fisonomía propia, una marcha particular, una sucesion de síntomas diferentes y asegurarse de que aquellas que tienen lesiones características, son completamente desemejantes las unas de las otras,

bajo este aspecto.» En el día se ha dado un paso mas, y no se discute ya sobre los méritos ó errores de la escuela organopática, porque los progresos inmensos realizados por la escuela anatómica y fisiológica han dado por resultado satisfacer á los naturalistas y desanimar algunos médicos puros, demasiado atrevidos y ligeros en sacar conclusiones, efecto de un conocimiento imperfecto de la anatomía y fisiología. La filosofía médica se ha desacreditado tambien; en el día se razona menos y se observa mejor. Desde luego la observacion desapasionada y sin idea preconcebida nos obliga á reconocer que una clase numerosa de enfermedades presenta el carácter comun, de no tener por punto de partida una lesion material apreciable y dar lugar á una reaccion general de todo el organismo, efecto de que no podemos apreciar la causa inmediata. Estos fenómenos reaccionarios son constantes y se suceden en un cierto orden, siendo esto precisamente, lo que permite establecer *especies* naturales entre las fiebres. La palabra fiebre (*fervere*, quemar) espresa en este caso el carácter mas culminante, mas aparente y mas prolongado de estos estados morbosos, y está quitada de la sensacion que se experimenta al tacto. Es inútil describir la fiebre en general; y es una empresa difícil y sin utilidad, en atencion á que solo la práctica puede dar una idea de este conjunto, que se compone de ideas subjetivas, de observaciones objetivas, de calor percibido por el observador, de escalofrios sentidos por el enfermo, de laxitud, de cefalalgia, de abatimiento general, de aceleracion del pulso, etc. Aceptamos, sin discutirla, la espresion de *fiebre* que la tradicion nos trasmite. No investigaremos cual sea el mecanismo de la fiebre, qué valor hayan podido tener las teorías que suponian en semejantes casos un exceso de accion del corazón (Galeno, Boerhaave), y qué importancia tienen actualmente los trabajos de Claudio Bernard sobre los nervios vaso-motores, de Marey, sobre la tension de la sangre en los vasos y la relajacion de los capilares con relacion á la frecuencia y á la amplitud del pulso y al aumento de caloren la piel. Con mayor razon pasaremos sin ocuparnos de las opiniones espresadas por Grimaud, Baillou, Morgagni y Stoll, sobre el valor del pulso en las fiebres, y por algunos de nuestros contemporáneos sobre la causa de la fiebre (gastro-enteritis de Broussais, angio-carditis y hemitis de Bouillaud). Nos parece igualmente superfluo investigar, cual pueda ser la utilidad de la fiebre y preguntamos si existen fiebres sin fiebre ó calentura.

§ I.—Definicion, sinonimia, frecuencia.

Las *fiebres*, *fiebres esenciales* ó *pirexias*, πυρετοι (en oposicion al nombre de *plegmasia*, reservado á la inflamacion localizada en los órganos), son enfermedades agudas, febriles, de tipo continuo, intermitente ó remitente, infecciosas ó contagiosas, que reinan esporá-

dica, endémica ó epidémicamente y caracterizadas de un modo esencial por el estado febril y la desfibrinacion de la sangre. Muchas especies de fiebres van acompañadas de lesiones anatómicas, pero en ningun caso se podrian considerar estas lesiones como la causa material y primitiva de la enfermedad.

Las fiebres son estremadamente comunes y aun cuando no se haya hecho, respecto á esto, una estadística completa, se puede decir que forman casi la mitad de los casos morbosos que los médicos son llamados á observar.

Las unas son comunes á todos los paises: como son la fiebre efímera, la sínoca, las fiebres eruptivas, y segun todas las probabilidades, la fiebre tifoidea; y otras son particulares á ciertos paises, fuera de los cuales pueden sin embargo propagarse; como la fiebre amarilla y el tifus fever. Por último, algunas están absolutamente limitadas á algunas circunscripciones geográficas, en donde encuentran esclusivamente los elementos de su produccion; tales son, la fiebre remitente biliosa de los paises calientes, las fiebres intermitentes, etc.

§ II.—Causas.

La causa primera de las fiebres parece residir en una especie de intoxicacion particular; las fiebres intermitentes, la fiebre amarilla y la remitente biliosa de los paises cálidos, tienen por causa evidente los *efluvios vegetales* y *palúdicos*; la viruela, el sarampion y la escarlatina nacen bajo la influencia de *miasmas* ó *virus animales*; por lo cual, todo parece inclinar á admitir que la fiebre tifoidea, el tifus, la peste, etc., reconocen por causa influencias tóxicas de este último orden.

No obstante, se necesitan circunstancias accesorias para la accion de estas causas; tales como la juventud, la falta de aclimatacion y de predisposiciones particulares.

§ III.—Caractéres generales.

Las fiebres nacen ordinariamente bajo la influencia de causas exteriores que reinan á la vez sobre el conjunto de una poblacion. Si estas causas derivan del suelo y de condiciones geográficas particulares, la fiebre será simplemente endémica (fiebre intermitente, fiebre amarilla), y si pueden trasportarse, ya por el aire ó por los individuos enfermos, la enfermedad se estenderá, se generalizará y tomará el carácter epidémico (fiebres eruptivas).

Como las causas de las fiebres no se desenvuelven sino en ciertas

épocas y solo por intervalos toman una grande potencia de acción, las fiebres mismas no reinan de una manera permanente, y revisten, por lo general, el carácter de grandes ó pequeñas epidemias.

Las fiebres tienen todas un periodo de incubacion, escepto la fiebre efímera. La fiebre ó calentura es su carácter constante, aun cuando pueda momentáneamente ocultarse ó *enmascararse* bajo la apariencia de un síntoma de otro orden (neuralgia, hemorragia, en las fiebres paludianas). Los demás síntomas, diferentes para cada especie, son todos testimonio, sin embargo, de una afeccion general de la economía.

La sangre presenta una alteracion constante, que consiste en la disminucion de la cantidad de la fibrina.

La marcha de las fiebres es siempre la misma, y fatalmente determinada para cada especie; y de tal modo se suceden los períodos, que puede preverse el orden con que se presentan, no siendo cierto que la terapéutica pueda impedir y detener su evolucion.

Algunas no tienen lesiones anatómicas constantes, y otras las presentan; pero estas lesiones no podrian considerarse como la causa material de los accidentes.

§ IV.—Division de las fiebres.

Se dividen generalmente las fiebres en tres órdenes: 1.º *fiebres continuas*; 2.º *fiebres eruptivas*; y 3.º *fiebres intermitentes*. Seguiremos esta division natural.

CAPÍTULO PRIMERO.

FIEBRES CONTÍNUAS.

Las *fiebres continuas* se diferencian de las intermitentes por la continuidad de la fiebre ó calentura, y de las eruptivas por la falta de erupcion importante en la superficie del cuerpo.

Describiremos las especies siguientes: la *fiebre efímera*, la *sinoca*, la *fiebre tifoidea*, el *tifus nosocomial* y el *tifus fever*, la *fiebre puerperal*, la *fiebre amarilla*, la *peste* y la *gripe*.

Consideraciones generales.

En una época reciente, prácticos eminentes como Chomel (1824), podian poner en duda la existencia de estas fiebres ligeras de corta duracion y mal limitada, que se llaman *efímeras* y *sinocas*, y declarar que no habia sino una sola fiebre esencial continua, la *fiebre tifoidea*. El hecho es que las pretendidas fiebres continuas muy benignas, no son á veces mas que enfermedades mal interpretadas, y el error de diagnóstico es tan frecuente en semejante asunto, como que un trastorno funcional que tiene por asiento un órgano poco accesible, ó se traduce por signos poco aparentes, puede pasar desapercibido y dejar el campo libre al diagnóstico equivocado, que admite la fiebre continua ligera. Las anginas, los herpes, las erupciones furunculosas, las metritis ligeras, una pleuresia ó una pleuro-pneumonia apenas bosquejada, la insolacion y el eritema que es su consecuencia, la reaccion que sigue á una esposicion al frio, la que es efecto de un violento ejercicio de los músculos, la indigestion y otra porcion de estados morbosos, que son muy materiales y no tienen nada de esencial, forman un conjunto inmenso de hechos patológicos de mediana importancia, entre los cuales puede buscarse la fiebre efímera y quizá la sínoca. Es justo, por otra parte, reconocer que al principio de una enfermedad pirética es difícil muchas veces decir si la fiebre es esencial ó sintomática. Es menester, pues, antes de reconocer las fiebres efímeras, eliminar las enfermedades locales, las cuales pueden producirse con lentitud ó ser difíciles de descubrir, sobre todo en las mujeres y en los niños.

Nosotros respetamos el pensamiento que ha presidido á la clasificacion y á la nomenclatura de las fiebres, tales como se las encuentran en las precedentes ediciones de este libro, y no introduciremos en esto una historia molesta para el lector; no obstante, no podemos menos de señalar las opiniones que están aun en boga, ó que por lo menos se manifiestan todavía en algunos escritos contemporáneos. Sin remontarnos á Sauvages ni á Pinel, se ve que algunos autores de nuestros dias han multiplicado las especies, ó reconocido formas variadas en la fiebre continua; y además hubo una tendencia á convertir ciertas lesiones morbosas, clasificadas entre las flegmasias, en un resultado y un producto de fiebres (fiebre erisipelatosa sínoca peripneumónica de Marotte). En un libro publicado recientemente en Montpellier sobre la clasificacion de las fiebres, el autor admite las formas siguientes: fiebre efímera, inflamatoria, biliosa, catarral, mucosa, ataxo-adinámica, tifoidea, etc.; pudiendo multiplicar mucho mas estas pretendidas formas. Es quizá mas conforme á una sana observacion reconocer que estas formas son el resultado de causas com-